

JOSEP FONTANA

CAPITALISMO
Y DEMOCRACIA
1756-1848

Cómo empezó este engaño

Traducción castellana de
Silvia Furió

CRÍTICA
BARCELONA

ÍNDICE

Prefacio	7
1. Un mundo en proceso de cambio.	9
La formación de un mercado mundial.	9
Una guerra para repartirse en el mundo.	12
La hora de los comerciantes	15
Un crecimiento interno generado desde abajo.	20
La primera revolución industrial	23
2. La restauración	29
El Congreso de Viena	33
3. La acción del capitalismo	49
La expropiación de la tierra.	49
Del feudalismo al capitalismo: problemas y variantes	50
El gran debate: propiedad y jurisdicción	53
La expropiación del trabajo industrial.	56
Francia: otro modelo de industrialización	57
4. Un sistema inestable	59
La crisis agraria de posguerra	60
Las revueltas liberales de los años veinte	63
La recomposición del viejo orden	70

5. 1830: la invención de la revolución burguesa	75
La revolución se extiende por Europa	81
Inglaterra, al margen de la revolución	85
Francia: la «monarquía de julio»	88
La invención de la revolución burguesa	93
6. Capitalismo: el gran salto hacia adelante.	101
Una nueva pauta de comercio internacional	101
El caso del té	103
La segunda esclavitud	104
Cuba y el auge de la producción azucarera	107
Auge de la esclavitud capitalista: el imperio norteamericano del algodón	112
7. 1848: el triunfo de la burguesía	117
Crisis económica y revolución	117
Los revolucionarios	120
La génesis del <i>Manifiesto comunista</i>	122
La revolución en Francia	125
La revolución en tierras de los Habsburgo y en Alemania . . .	129
España: ni burguesía ni revolución	136
Inglaterra: la frustración del cartismo	137
El reflujo	139
La invención de la fábrica	141
El debate del nivel de vida.	144
El triunfo de la burguesía.	145
Epílogo: Una reflexión sobre la visibilidad histórica del capitalismo.	149

PREFACIO

Vivimos en un mundo constituido mayoritariamente por estados cuyas formas de gobierno son democracias parlamentarias basadas en constituciones que garantizan los derechos y libertades de todos los ciudadanos, pero donde los gobiernos elegidos tratan de favorecer los intereses económicos de las grandes empresas y de los más ricos. La vida política se lleva a cabo públicamente atendiendo a los problemas que afectan al conjunto de los ciudadanos, mientras que la trama de la legislación en beneficio de los intereses del capital financiero y de los grandes empresarios se mantiene discretamente en la sombra. El resultado es que los gobiernos que hemos elegido entre todos porque prometían velar por nuestro bienestar han acabado convirtiéndose en cómplices tolerantes de un proceso que favorece el enriquecimiento de un grupo reducido a costa de la mayoría y que engendra con ello una sociedad cada vez más desigual.

Este libro tiene por objetivo explicar cómo empezó todo este sistema partiendo de unos momentos en que se estaba produciendo en Europa un crecimiento económico generado desde abajo, desde la iniciativa de los campesinos y menestrales, que apuntaba hacia una nueva sociedad más igualitaria. Los grupos dominantes de la vieja sociedad, terratenientes y burgueses, quisieron adueñarse de los beneficios de este crecimiento con el auxilio de unos gobiernos a los que de hecho controlaban y a los que les bastaba con fijar las reglas del mercado, presentadas como una condición «natural» para el progreso colectivo. No obstante, mientras eso sucedía, la Revolución francesa apareció como una importante amenaza que podía subvertir por completo el orden social existente.

En torno a 1814, después de haber frenado la susodicha amenaza, los gobiernos europeos emprendieron la tarea de restaurar el viejo orden social a la par que seguían favoreciendo el desarrollo del capitalismo. Tuvieron que transcurrir cuarenta años de probaturas para llegar a establecer una fórmula que permitiera, con el triunfo de la revolución burguesa, mantener una ilusión de libertad democrática que al mismo tiempo garantizara a los propietarios el control del poder impidiendo que los otros, el amplio grupo al que el capitalismo estaba expropiando el fruto de su trabajo, tuvieran acceso al mismo.

Puede considerarse que a partir de 1848 quedó establecido un sistema que, en términos generales, era similar al que rige hoy en día, con mejoras que se fueron añadiendo, como la de conseguir controlar los resultados electorales mediante el sufragio universal. No obstante, a lo largo de todo este tiempo, se pueden rastrear los vestigios, negligidos por la erudición académica, de otra propuesta de democracia igualitaria que no se basaba en el dominio de los propietarios, sino en el de los consejos y sindicatos. De hecho, hubo unos años, entre 1945 y 1989, en que, debido a la influencia de la revolución soviética y del auge de los sindicatos en el mundo capitalista, pareció posible la consolidación de algo parecido a este proyecto igualitario. Pero el capitalismo salió vencedor de la pugna y hoy en día domina nuestras vidas.

Sin embargo, todavía hay algunos teóricos contemporáneos de la lucha contra el capitalismo, como William I. Robinson, que sostienen que la gran esperanza consiste en recuperar esta democracia igualitaria: en un gran despertar colectivo que cristalice en un «proyecto popular transnacional» que será el equivalente de la «revolución socialista mundial» planteada por Lenin en 1917, pero sin estar protagonizado por partidos políticos a la vieja usanza, es decir, por élites dirigiendo a las masas, sino por fuerzas surgidas desde abajo, de las luchas cotidianas de los hombres y de las mujeres.¹

Al explicar de forma diferente cómo nació el capitalismo, el presente volumen pretende, no tanto esclarecer el pasado sino, mediante su estudio, ayudarnos a entender mejor cómo actúa en el presente.